" El MACHISMO es VIOLENCIA
PREVENIRLA
tambien es cosa de hombres "
VIOLENCIA
NO
ALTO
ALTO ALTO
ALTO
"La violencia hacia las mujeres es
PROBLEMA DE TODOS"
EQAM
Equipo de Comunicación
Alternativa con Mujeres
Svalorna
Latinamerika

Las juventudes y el machismo

Según las encuestas realizadas por la UPDS Y el ECAM en 2016 a hombres de diferentes edades en una muestra representativa de la población de la ciudad de Tarija se tiene que:

Indiferencia y desconocimiento:

Tres cuartos de los hombres entrevistados no conocen si en su zona hay algún servicio de atención contra la violencia y un 37% considera que no le afecta si hay o no esos servicios por su zona, 35 % no conoce o no responde sobre las leyes contra la violencia, 20% no sabe o no responde sobre las sanciones a los hombres violentos

Prejuicios:

44% considera que la violencia se presenta por el consumo de alcohol, 28% porque prejuicios de género, consideran que ella provoca, lo limita, es coqueta o le gusta. Piensan que un hombre maltrata a una mujer por razones externas (problemas económicos) o por culpa de la misma mujer (celos, ella lo controla, infidelidad, siente que ella es mejor, ella gana más que él) en un 84%.

Percepción de la sanción:

Consideran que no debería tener privación de libertad las Amenazas de Muerte (7%), el obligar a realizar actos violentos y humillantes dentro de las relaciones sexuales consentidas (3,5%) y cuando se presenta una violación o abuso sexual (6%)

Consideran que las penas deberían ser de entre menos de 6 meses hasta 4 años en caso de amenaza de muerte (54%), cuando se obliga a la mujer a realizar actos violentos y humillantes dentro de las relaciones sexuales consentidas (60%) y en caso de violación y abuso sexual (56%)

Este panorama de los hombres de diferentes edades de la ciudad de Tarija y la zona rural aledaña de la Provincia Cercado dibuja a un hombre principalmente machista que no le da importancia a la problemática de la violencia contra las mujeres, ni le importa conocer las leyes, los servicios de atención ni las sanciones que recaerán sobre los denunciados.

Es un hombre que percibe la problemática desde un sexismo profundo ya que ni por asomo se hace cargo de la violencia contra las mujeres y aunque la reconoce indirectamente, la justifica mediante causas que lo exoneran culpando al alcohol o a la misma mujer por dos aspectos principalmente: uno es por los celos o la infidelidad, lo que pone en discusión su virilidad y su capacidad posesiva del cuerpo de la mujer y el otro porque ella parece ostentar un mínimo de independencia económica y afectiva sobre sí misma y la relación, poniendo en discusión el dominio del hombre en la relación, cuestionando el principal rol de proveedor que le fue asignado, su capacidad en el trabajo y por ende el manejo económico de un dinero que él no lo consigue

Otro aspecto que llama la atención es la valoración a determinados hechos de violencia expresados en el nivel de sanciones que deberían darse en estos casos, una media de un 6% considera que no debería haber ningún tipo de sanción en casos como la violación, amenaza de muerte o vejaciones sexuales dentro de relaciones consentidas y eso quiere decir naturalizar la violencia extrema en el que el cuerpo de la mujer es degradado a un objeto de uso y demostración, una media del 57% piensa que en estos hechos la pena debería ser entre menos de 6 meses hasta 4 años, mostrándose muy benevolentes ante semejantes agresiones y minimizando conductas delincuenciales.

Las causas de la violencia en la pareja que los hombres jóvenes y adultos de la ciudad de Tarija y zonas rurales consideran, expresan un profundo arraigo en una mentalidad machista, caracterizada por el sexismo, y la misogenia, en donde las relaciones de poder encuentran su mayor auge avaladas por toda una cultura patriarcal y conservadora que ensalza la belleza y docilidad de la mujer y la picardía del varón que no es otra cosa más que las conductas violentas que mantienen su situación de poder. La incapacidad de percibir hechos violentos como denigrantes, abusivos y letales fortalece una sociedad que relativiza el dolor, discrimina a la víctima, naturaliza la violencia y desestima la justicia

LOS HOMBRES JÓVENES

Prejuicios:

La mitad de los jóvenes consideran que tienen más libertades por ser hombres y que tienen que ser los proveedores de la familia, un 40% considera que por la misma razón tienen aptitudes para los negocios y el deporte, pero también un 38% piensa que por ser hombre es más propenso a la corrupción. Llama la atención que una media del 26% de hombres jóvenes no tienen una posición clara respecto a estos privilegios y características.

Un marcado 88% se considera hombre debido a que tiene pene y puede procrear y porque es el proveedor y puede tomar las decisiones

Relaciones de pareja:

Pese a que 37% y el 40% respectivamente piensa que no puede tener relaciones sexuales con las mujeres que quiera y decidir sobre la cantidad de hijos, el 41% piensa que sí puede tener relaciones genitales con las mujeres que quiera, y un 43% piensa que puede decidir sobre la cantidad e hijas e hijos que quiera tener, un elevado 68% considera que sus hijos e hijas deben llevar primero su apellido

Nuevamente llama la atención en este ámbito que una media de 18% no sabe definir una posición respecto a estas interrogantes

Paternidades:

El 53% no confía en sus padres, un 22% no sabe, más de la mitad desearía que su padre fuera más amigo, más responsable, más confidente y cariñoso. Un 47% considera que los hombres se caracterizan por ser borrachos, machistas, violentos e infieles, un 35% lo consideran trabajador y solo un 12% los consideran buenos

Costos del machismo:

De cada 37 hombres con trastornos debido al alcohol hay 1 mujer en la misma situación. La relación de dependencia del alcohol es de 6 hombres frente a 1 mujer.

Atenciones por violencias autoinflingidas y colectivas que ingresaron a emergencias entre las edades de 20 a 39 años.

Hay 7 hombres que requieren atención de emergencia frente a 2 mujeres

---

Los jóvenes de la sociedad tarijeña tienen concepciones básicas y sexistas en torno al hecho de ser “hombres” desde lo designado por la biología hasta los roles tradicionales, son conscientes de las ventajas que esto les trae en una cultura machista, incluida la capacidad de corromperse debido al poder y al dinero.

Casi la mitad de los jóvenes piensa que con ese poder que la masculinidad hegemónica le da, puede tomar la decisión sobre su vida sexual en cuanto a la cantidad de parejas y número de hijos e hijas que desee tener, pero ya de manera contundente una mayoría refleja su poder de pertenencia en el cuerpo de sus hijas e hijos, ya que llevar el apellido del padre significa afianzar una especie de propiedad y dar por sentado a la sociedad que es un hombre fecundo y por tanto viril.

La desconfianza en sus propios padres habla de una relación conflictiva de hecho, expresada en la demanda de características más amorosas, pero también más responsables. Las características que dan los hombres jóvenes de los hombres en general dentro de su propia cultura es llamativamente despectiva, casi caracterizando a sus padres como borrachos, violentos e infieles, algunos rescatan el trabajo que realizan y una mínima parte los considera buenos.

Los costos del machismo se reflejan directamente en las muestras cotidianas de su capacidad de ser machos, lo que los lleva a las salas de emergencia del hospital y los pone en situaciones de riesgo como la depresión, el suicidio o adicciones como el alcoholismo.

Los hombres jóvenes tienen claridad de las características negativas de los hombres de mayor edad que conocen, reconocen sus rasgos machistas y violentos, expresan su desacuerdo, pero al mismo tiempo ellos están reproduciendo aquello que denuncian, los patrones de conducta que pueden detectar claramente y que muchas veces los hirieron en relaciones familiares principalmente, poco a poco ellos van forjándose como la imagen del padre que no confían, van cayendo en los moldes de una sociedad que desde la familia les imprime esa “forma machista de ser hombre” a imagen y semejanza de sus padres.

La buena noticia es que hay un porcentaje nada despreciable de hombres jóvenes en contraposición de la normativa machista que se atreven a decirlo y tomar posición, al igual que existe un número significativo de hombres jóvenes que al indicar “no saben” están abriendo una posibilidad al cuestionamiento, al cambio de paradigma, a la transformación, o por lo menos están poniendo en duda lo establecido. Ellos representan una oportunidad para la creación de masculinidades libres del machismo.

En el trabajo de **Mitos del amor romántico** desarrollado con adolescentes de secundaria encontramos datos que indican a los CELOS como un signo de amor (47%) y a los hombres jóvenes (65%), que consideran que el amor obliga a sacrificarse por él y son ellos, los hombres, los que más lo hacen.

Esta forma de ver el amor de los adolescentes hombres, habla de los orígenes de una violencia que es posesiva y se mueve en el imaginario del dolor y la pérdida.

DESAFÍOS EN EL TRABAJO CON HOMBRES JÓVENES DESDE LAS MASCULINIDADES

-Dar a conocer la ley y sus sanciones más que desde el derecho, desde el fenómeno social y las consecuencias personales, familiares y sociales que conllevan tanto para la denunciante como para el denunciado.

-Trabajar de manera sistemática los roles de género, los mitos de la violencia y los prejuicios sociales desde un enfoque macrosocial que cuestione las características de los sistemas colonialista, capitalista, patriarcal y depredador.

-Desarrollar la capacidad de empatía en los hombres devolviendo su sensibilidad ante los hechos de violencia machista que sufren las niñas y las mujeres.

-Reconocerse personas antes que hombres, descubriendo que desde otros lugares, viven las mismas situaciones de opresión y subordinación que muchas mujeres a las que dirigen su violencia.

-La percepción de sus vidas debe pasar de un presente continuo a una proyección mediata que integre a las personas y motivaciones que le son significativas.

-Potenciar las habilidades del cuidado y del afecto desde sus propias experiencias

-Trabajar en el amor en sus diferentes formas, desde el cuidado de la vida

-Fortalecer las posiciones disidentes a lo establecido, a las expresiones provocadoras y cuestionadoras, a las nuevas masculinidades emergentes, de lo contrario cualquier trabajo con hombres jóvenes alimentará al sistema patriarcal y machista.